

# ELLE<sup>®</sup> DECORATION

**COWORKING**  
DESCUBRE  
LOS NUEVOS  
ESPACIOS  
DE TRABAJO

# 20

**EASY  
UPDATES**

**¡TRANSFORMA  
TU CASA!**

**ILUMINACIÓN**

**LO MEJOR  
DEL SALÓN  
DEL MUEBLE  
DE MILAN**

## PLACERES DE

# *Verano*

LAS TERRAZAS, MUEBLES Y ACCESORIOS  
PARA UNA VIDA AL AIRE LIBRE

00018



7 503023 573948

MEXICO \$48.00  
EXPIBAR DE MAYO A AGOSTO

“EN THE ROBEEY, EL PASADO  
Y EL FUTURO CONVERGEN EN  
UN CONSTANTE PRESENTE  
EN CONSTRUCCIÓN”

En la parte norte de la ciudad –en donde las monumentales construcciones de acero y vidrio alrededor del lago Michigan ceden ante los pequeños barrios de calles angostas, librerías de viejo, *speakeasies* nostálgicos y cafeterías de autor–, un orgulloso edificio de piedra caliza se levanta solitario por encima de las casas de ladrillo, las estaciones de metro y los peatones que, a esta hora, se preparan para disfrutar un día más de la luminosa primavera de Chicago.

La antigua Northwest Tower, construida en 1929 por la firma arquitectónica local Perkins, Chappens & Hammond, se convirtió rápidamente en un símbolo del desarrollo urbano de las zonas que se abren más allá del río. Sus 60 metros de altura lo convirtieron en el único rascacielos en kilómetros a la redonda, y sus cuidados interiores en mármol y acabados dorados lo dotaron de una personalidad que, casi un siglo después, sigue siendo tan relevante para la ciudad como en su fundación.

En noviembre de 2016, la torre reabrió sus puertas transformada en The Robey, un moderno hotel que encuentra la raíz de su enérgica identidad estética en las convenciones cromáticas y lumínicas del *art déco*. El diseño, un trabajo en conjunto entre las firmas belgas Nicolas Schuybroek Architects y Marc Merckx Interiors, aprovecha los materiales que sobrevivieron en el inmueble –las maderas y el terrazzo del piso, los bloques de mármol, las pesadas puertas que flanquean los pasillos– para lograr “un balance sutil entre el Americana y los discretos interiores; una mezcla de lo viejo y lo nuevo, de los estilos europeos con los americanos, un proyecto reservado pero elegante, atemporal y cálido”, de acuerdo con el despacho de Schuybroek.

Operado por Grupo Habita, la propiedad –un tributo al pasado de Chicago, al mismo tiempo que es una celebración del espíritu del barrio de Wicker Park, que en años recientes ha renacido de la mano de jóvenes diseñadores, cocineros, galeristas y mixólogos– aprovecha su ubicación en el inquieto cruce de las Milwaukee, North y Damen



**Página izquierda/** La terraza del bar Up & Up (piso 13) regala una panorámica poco vista del skyline de Chicago.  
**Esta página/** Luces tenues, acabados en madera y una gran selección musical rescatan el espíritu de los legendarios *speakeasies* de la ciudad.



1.



2.

1/En los baños, el diseño —sencillo, masculino y elegante— recuerda las oficinas que hace 90 años albergaba el edificio. 2/Grandes ventanales envuelven el Café Robey en la planta baja. **Página derecha**/Cada una de las habitaciones ocupa el espacio de una antigua oficina.

“ HACEMOS UNA ARQUITECTURA HABITABLE Y  
FUNCIONAL CON UN DISEÑO DE INTERIORES  
AGRADABLE Y ACOGEDOR ”





**Página izquierda/**

El diseño del acogedor lounge en el segundo piso evoca una sala de lectura completa con una cafetería y sofás perfectos para pasar la tarde. 1/Al igual que el resto del hotel, el lobby es una mezcla de lo viejo y lo nuevo, de los estilos europeos con los americanos. 2/El colorido mobiliario confiere a Café Robey una personalidad propia al interior del hotel.



Avenues (la última de éstas es la otrora Robey Street, que atraviesa la ciudad de norte a sur y que presta su nombre al hotel) para nutrirse de los tópicos más populares de la metrópolis: la arquitectura, la música, el diseño y los cócteles. En la planta alta, el animado bar Up & Up apuntala el compromiso que The Robey asumió con el carácter de Chicago. Su terraza, que regala vistas de 180 grados, es perfecta para acompañar la imagen del *skyline* del centro con la colección de tragos originale, como el Wicker Swizz (Rittenhouse, tentura, miel, limón y Chartreuse amarillo).

Las 69 habitaciones, construidas al interior de las antiguas oficinas de abogados y médicos, favorecen los diseños sobrios, en tonos que no han olvidado del todo su pasado corporativo, pero con un cualidad hogareña gracias al empleo de maderas y la meticulosa selección de mobiliario, y apuntalan el protagonismo de la ciudad que se cuele por las ventanas. Es el capítulo más reciente en el matrimonio pactado entre la Northwest Tower y su metrópolis, una historia que, nueve décadas después, se cuenta como si fuera nueva. Porque, como recuerda The Robey, en Chicago, el pasado y el futuro convergen en un presente en constante construcción. ■

